

## ESQUELETO DEL SERMON I

SOBRE

## EL PATROCINIO DE NUESTRA SEÑORA.

*Ego Mater pulchræ dilectionis... et sanctæ spei. (Eccli. xxiv, 21).*

Yo Madre del amor hermoso..., y de la santa esperanza.

1. ¿Puede darse prerogativa que redunde en mayor alabanza de la Virgen y ventaja nuestra que la compasiva y universal protección que nos prodiga?... Alentaos, pues, en este día, y... Fijad vuestra vista en la de la gran Virgen, contemplad su corazón, observad sus manos...

2. Voy á manifestaros los misericordiosos efectos de su gran patrocinio...

*Primera parte: María conoce todas nuestras necesidades, y se condeue de todas nuestras desgracias.*

3. Gran confortativo es para quien padece el saber que sus males son conocidos de quien puede y quiere aliviarlos... Lo que mas afligia á José en las mazmorras de Egipto, era... Por eso dijo al coopero: *Memento mei ut suggeras Pharaoni*, etc.

4. No necesitamos nosotros quien exponga nuestros males á la Virgen... ¿Sois pobres?... ¿Estais enfermos?... ¿Sois el blanco de...? ¿Sois...? Todo esto y todo lo demás lo ve María... *Spiritus tuus, ó María*, etc., dice san German.

5. ¿Qué consuelo no es, pues, para vosotros...? ¿Sospecharíais acaso que su corazón...? Pero eso sería...

6. Entre los mundanos sí que encontraréis corazones duros que viéndoos acongojados..., pasarán sin... Semejantes á un torrente devastador... Podréis decir como Job: *Fratres mei præterierunt á me*, etc.

7. No así María... María es Madre... Figuraos una madre que... Vosotros que os sentís angustiados y... María siente en su corazón...

8. Con mas razon que Job puede María decir: *Ab infantia mea crevit mecum miseratio*, etc... ¡Cuánto mas se compadecerá ahora de nosotros...! Con razon dice san Bernardo: *Omnibus nobis misericordiæ suæ sinum*, etc.

9. No solo hace esto María, sino que alivia...

*Segunda parte: María acude presurosa y solícita al socorro de todas nuestras calamidades.*

10. Los hombres unos pueden hacer bien y no quieren; otros quieren y no pueden; María puede y quiere... Ni se limita su poder á tiempos, lugares ni personas... *Data est Mariæ*, dice san Bernardo, *omnis potestas*, etc. María puede por gracia tanto como su Hijo por naturaleza.

11. En prueba de ello tened á bien escuchar lo que dicen los teólogos y santos Padres.

12. De dos modos puede un súbdito tanto como su soberano: ó por intercesion nunca desairada, ó por autoridad participada. De ambas maneras puede la Virgen tanto como...

13. Como Salomon á su madre dice Jesús á María: *Pete à me, Mater mea, quidquid vis; non enim*, etc... En cuanto á la autoridad dice san Pedro Damiano: *Vere enim rerum omnium conditaram Domina effecta est, cum*, etc. Símil de la elevacion de José: *Tu eris super domum meam... Et ad tui oris imperium*, etc.

14. No le comunicó Dios tal poder únicamente por generosa liberalidad, sino tambien en justa recompensa, dice el abate Guerico, de sus méritos... San German pone en boca de Jesucristo estas palabras: *Communicasti mihi quod homo sum; communicabo tibi quod Deus sum*.

15. Nadie puede dudar de que María se ocupa de continuo en prestarnos socorro en todas nuestras necesidades...

16. El Señor está irritado contra nosotros, y, á no ser la Virgen, podríamos decir con Isaías: *Ecce tu iratus es, et non est qui*, etc. *Ipsa Virgo*, dice Ricardo, *detinet tram Dei*, etc... No importa que el divino Juez...

17. Ni se contenta con esto... Nos obtiene además la benéfica lluvia de las divinas gracias... *Ecce nubecula parva..., et facta est pluvia grandis*. Por efecto de estos socorros podemos...

18. Tampoco nos abandona María en las necesidades temporales... Bodas de Caná... Siempre procura alejar de nosotros los ma-



les que nos oprimen y colmarnos de..., en cuanto esto es conveniente á nuestra salvacion.

19. ¡Cuál deberá ser, pues, nuestra gratitud...! ¡Cuál nuestro afecto...! Recurramos continua y devotamente á... Expongámoſle con filial confianza y... No haya entre nosotros quien..., quien... Palabras de san Buenaventura... Id. de san Bernardo...

20. Á algunos les dispensa María estos favores de un modo especial... Qué debemos hacer nosotros para...

21. Si queremos ser especialmente favorecidos de María, debemos ser del número de aquellos que le profesan una especial devocion; que le tributan...; que..., que..., como lo hacia el buen Jacob con su madre Rebeca... Sea, por tanto, siempre vivo y encendido en nosotros...

22. Sí, Virgen santa. Queremos ser... La virtud que mas exaltarémos en Vos, será vuestra misericordia... *Nos quidem servuli tui*, dice san Bernardo, *cæteris in virtutibus*, etc. *Laudamus virginitatem...*, *sed misericordia miseris sapit dulcius*, etc. Por esto á Vos elevamos nuestra voz lastimera...; á Vos dirigimos nuestros suspiros... Venid, pues, á nuestro socorro... Aliviad nuestras aflicciones, y...

## SERMON I

SOBRE

### EL PATROCINIO DE NUESTRA SEÑORA.

*Ego Mater pulchra dilectionis... et sancta spei.* (Eccli. xxiv, 24).

Yo Madre del amor hermoso..., y de la santa esperanza.

1. Si en todos los dias consagrados á las glorias de la Virgen tenemos justo motivo de regocijarnos, ya por el honor que á ella le cabe, ya por el provecho que reportamos nosotros; hoy, que la Iglesia celebra el gran Patrocinio que María nos dispensa, deben con mayor razon entregarse nuestros corazones á la expansion de un santo gozo que se revele en el exterior con especiales muestras de devota alegría. ¿Puede darse prerogativa que redunde en mayor alabanza de la Virgen y ventaja nuestra que la compasiva, amorosa y universal proteccion que nos prodiga? ¿No es altamente glorioso para ella, en medio de la excelsa dignidad que la adorna y de la suprema felicidad que disfruta, no olvidar nuestras miserias, antes bien compadecerse tiernamente de ellas y generosamente aliviarlas? ¿No es para nosotros un motivo de indecible consuelo é inexplicable aliento el ser mirados como hijos y guardados y protegidos con amor de madre por la Reina de los Angeles y Santos, por la augustísima Emperatriz del universo? Alentaos, sí, hermanos míos, en este dia: y, desterrando de vuestros corazones toda sombra de temor, tristeza y desconfianza, levantad al cielo los ojos: mirad á la sacratísima Virgen sentada en excelso y luminoso trono á la diestra de su Hijo, ciñendo corona de fúlgidas estrellas, vistiéndolo real manto de que brotan fulgores, empuñando el cetro dominador del cielo, tierra y abismos, sentando en la luna su planta majestuosa, y recibiendo los honores, obsequios y profundísimos homenajes de cuantos Angeles y Santos pueblan aquella ciudad venturosa. Mas no os arredre tan original grandeza; no os atierre tan insólita majestad. Fijad vuestra vista en la de la gran Virgen, con-



templad su corazón, observad sus manos; y alegraos y consolao. Sus ojos están vueltos á vosotros: no hay que dudarle. Ella ve todas vuestras necesidades. Su corazón late por vosotros: ¿por qué temer? Ella se conduele de todas vuestras desgracias. Sus manos se alargan hácia vosotros: ¿por qué titubear? Ella acude presurosa y solícita al socorro de todas vuestras calamidades.

2. Tales son los misericordiosos efectos de su gran patrocinio. Escuchadme atentos, que paso á manifestároslos: *Ave María.*

*Primera parte: María conoce todas nuestras necesidades, y se conduele de todas nuestras desgracias.*

3. Es gran confortativo para quien padece, el saber que sus males son conocidos y contados por quien quiere y puede aliviarlos. Lo que afligia el corazón de José, mientras sus días iban sepultándose en la lobreguez de una cárcel, donde le encerrara la calumnia forjada por su lasciva ama á impulsos de un amor trocado en rabia y despecho, era el faltarle un medio de hacer llegar á los oídos del rey de Egipto la entereza é inocencia de sus costumbres. ¡Ah! decía á menudo, si Faraon supiese quién soy yo y por cuál motivo se me ha condenado á marchitarme debajo de tierra; si supiese cuál fue la mano de donde me vino el golpe que, pobre forastero y sin otra culpa que la de haber guardado fidelidad á mi amo y á mi Dios, me echó en este lugar de tinieblas, quitándome la libertad y el honor; quizá, movido el buen rey á compasión de mis desventuras, ordenaría que se soltasen las ultrajosas cadenas que me oprimen y que, libre de esta prisión, recobrase aquellos bienes de que me privó el odio ajeno. El afligido jóven aprovecha la ocasión de interpretar el sueño del copero de Faraon y revelar su rehabilitación en el puesto que ya por muchos años había ocupado en la corte, para rogarle en pago que, al presentarse á dar las gracias á Faraon por la libertad y honores devueltos, no se olvidase de hablarle á su favor manifestándole quién era él, de cuál país, de qué modo paró en Egipto y luego en aquella mazmorra donde inocentemente sufría la desnudez y el hambre, y se veía acosado del tedio y dolor. Con esto se daba José por libre, lisonjeándose que, informado el Rey de tantos males á que se condenara á un inocente, le restituiría la libertad y el buen nombre: *Memento mei ut suggeras Pharaoni ut educat me de isto carcere, quia furtim sublatus sum de terra Hebræorum, et hic innocens in lacum missus sum.*

4. Ea, hermanos míos, que vosotros no tenéis necesidad de quien, compasivo y amoroso con vosotros, exponga á la Virgen las muchas y variadas calamidades que os aquejan en esta vida. Ningun teólogo duda que ella, como Madre de todos los vivientes y refugio de los pecadores, ve en Dios cuanto nos atañe. Ella tiene fija en vosotros su mirada, y ve por sí misma lo que atormenta á vuestros cuerpos y lo que allige vuestras almas. ¿Sois pobres? No le pasan desapercibidos los aprietos de vuestras familias, ni las angustias de vuestros corazones, ni las lágrimas que os cuesta la falta de medios con que procuraros los alimentos, ó satisfacer á los acreedores, ó acomodar honestamente á vuestras hijas. ¿Estais enfermos? Ella ve el dolor que os consume, el tedio que os apesadumbra, el temor que os oprime, los días que pasais sin alivio, las noches que contais sin descanso. ¿Se os calumnia? ¿sois blanco de la envidia ó furor ajeno? Ella presencia vuestra amargura y depresión, las injusticias que se os hacen en los tribunales, los daños que os irrogan vuestros émulos, los desafueros y agravios que recibís de vuestros mismos parientes. ¿Sois pecadores? Ella está mirando el deplorable estado de vuestras almas, los tremendos golpes que está por descargar sobre vosotros la divina Justicia, las bocas inmensas del bátrio infernal abiertas ya para engulliros. ¿Sois justos y caros á los ojos de Dios? Ella tiene á la vista los peligros que os pueden hacer perder la inocencia y la gracia. Ve como el mundo ora ofrece á vuestros ojos beldades lisonjeras, ora susurra á vuestros oídos palabras insidiosas para subvertiros. Ve como la carne se arma contra vosotros con sus desordenadas tendencias y apetitos á fin de haceros su presa. Ve como el demonio, ya con mañas ocultas, ya con asaltos desembozados, os rodea por todas partes, cual fiero leon que, deseoso de devoraros, ora calla, ora ruge. Todo esto y todo lo demás que os apremia ve la Virgen, sin alejar de vosotros ni un momento su penetrante y benigna mirada. Razon tuvo de decirle el obispo san German: *Spiritus tuus, ó Maria, vivit in æternum: omnia observas, omnia intueris; et inspectio tua ad omnes se porrigit.*

5. Ahora pues ¿qué motivo de consuelo no es para vosotros, hermanos míos, el saber de cierto que todos vuestros males son notorios á la Virgen! ¿Sospecharíais acaso que, al paso que no aparta de ellos sus miradas, no tenga también el corazón inclinado á apiadarse de ellos? Esto sería suponer á la Virgen semejante á los hombres de la tierra.



6. Entre estos sí que encontraréis muchísimos que, viéndoos acongojados y gimiendo bajo el horrible peso de mil desgracias, no darán el menor indicio de enternecerse por vuestros pesares; sino que, á semejanza de un torrente que, desprendido de escarpadas cimas y henchido con las lluvias que ha ido recogiendo, corre precipitadamente por valles profundos y pedregosos, sin curarse de depositar en los vecinos campos una parte de sus aguas en beneficio de las tostadas praderas y para reanimar las lánguidas flores y entristecidas plantas, mirarán con sangre fría vuestras necesidades, aflicciones y congojas, y, aun cuando hayan tal vez recibido favores de vosotros, pasarán por delante de vosotros con cruel indiferencia, sin conmoverles poco ni mucho vuestras lágrimas, suspiros y lamentos. *Fratres mei*, podréis también vosotros decir con Job, *præterierunt à me, sicut torrens qui raptim transit in convallibus*.

7. Mas en el amantísimo corazón de la Virgen no puede anidar jamás tamaña dureza. Madre es de misericordia, y por esto, así como ve con ojos de madre nuestras miserias, con corazón de madre se condele de ellas. Figuraos una madre que ve languidecer de hambre, ó tiritar de frío, ó arder de calentura, ó desvariar punzado de atroces dolores á su querido hijo: no sabe ni puede apartar de él ni un instante su mirada compasiva: si él sufre en el cuerpo, ella padece en el alma: llora él; y con él en llanto ella se deshace: él suspira; y con él prorrumpe ella en amargos lamentos: él pena; y ella suspira, se contrista y acongoja: y cuantos estragos causa el mal en el cuerpo del hijo, la compasión los refleja en el traspasado corazón de la madre. Hé aquí una basta imágen de la amorosa ternura con que atiende á nuestras desgracias la Madre de misericordia. Vosotros, los que os sentís ó angustiados por la penuria, ó atormentados de gravosas enfermedades, ó arrollados por malignas imposturas, ó rodeados de otras calamidades, os abandonais al llanto, suspiros y lamentos; cedeis á la fuerza del disgusto que os hiere, del dolor que os mata: la Virgen con amor de madre siente en su corazón el eco de vuestras aflicciones, y acompaña con afectuosa compasión vuestros lamentos, llantos y sollozos.

8. Ni podía menos; ya que, entre todas las virtudes que arraigaron en su corazón en el curso de su vida mortal, la que en él echó mas hondas raíces, la que formó el mas excelso atavío de su alma y mas noble triunfo de su corazón, fue sin duda la caridad, compasión y misericordia para con nosotros; pudiendo con mas verdad que Job decir que la misericordia nació con ella, con ella cre-

ció, y siguió en ella hasta el postrero de sus días: *Ab infantia mea crevit mecum miseratio, et ex utero matris meæ egressa est mecum*. ¡Cuánto mas, pues, ahora que reina gloriosa en el cielo, donde todas las virtudes se poseen en grado mas sublime y perfecto, se compadecerá de nuestras miserias y aflicciones, y se mostrará enternecida por nuestros suspiros, lágrimas y sollozos! ¡Ah! ¡con cuánta razón nos la pinta san Bernardo en actitud de volver á nosotros mortales su benigna mirada desde el trono de gloria donde está sentada, y darnos cabida en su amoroso corazón, invitándonos á todos á recurrir á ella con seguridad de encontrar en su piadoso seno la mas sensible ternura y la mas afectuosa compasión de nuestros males! *Omni-bus nobis misericordiæ suæ sinum aperit beata Virgo, ut de plenitudine ejus accipiant universi*.

9. Pero no solo nos muestra su corazón abierto y enternecido por nuestras desgracias; sino aun extendidas las manos en ademán de aliviarlas con toda premura.

*Segunda parte: María acude presurosa y solícita al socorro de todas nuestras calamidades.*

10. ¡Oh! ¡qué dicha es esta para nosotros! ¿Quién ignora el gran poder que reside en las manos augustísimas de María? Si, pues, su amoroso corazón la induce dulcemente á la compasión de nuestros males y á querer socorrerlos; ¿habrá lugar á dudar que su brazo poderoso la empuje á prestarnos realmente el generoso socorro que anhelamos? En los hombres raramente sucede que se vean unidas estas dos cosas, voluntad y poder de hacer bien: unos quieren y no pueden; otros pueden y no quieren. Mas en la Virgen corren parejas estas dos prendas. La bondad de su corazón hace que ella quiera; y el poder de su brazo hace que en el acto nos ampare en todas nuestras aflicciones y necesidades. Y no creais que esté restringido á lugares, tiempos, personas, ni cosa parecida el gran poder de María. Este poder, destinado á socorrernos, es inmenso, ilimitado, poco menos que semejante al del mismo Dios, diciendo por esto san Bernardo: *Data est Mariæ omnis potestas in celo et in terra*. No es que á la Virgen le competa un tal poder por naturaleza. Le compete por participación de favor, á fin de que se verifique que, tratándose de remediar nuestros males, tanto pueda ella por gracia que Dios le confiriera, como por naturaleza el mismo Hijo de Dios.



11. Y para que jamás halle entrada en vuestra mente ninguna duda ó temor acerca de una verdad tan consoladora, tened á bien escuchar los clarísimos y convincentes argumentos que aducen para confirmarla todos los teólogos y santos Padres.

12. De dos modos puede tener lugar el que un súbdito pueda tanto como su soberano: ó por ser el súbdito tan íntimo de aquel, que para él no haya gracia ni favor negado, y, todavía mas, si hay de por medio la promesa del soberano; ó por haber el soberano conferido al súbdito por especial privilegio ó por pura participacion de favor toda su autoridad para que pueda disponer á su gusto de todas las cosas del reino, con ley expresa impuesta á sus vasallos de obedecer á aquel favorito suyo como á su misma persona. Pues bien, es indudable que de ambos modos tanto puede la Virgen como su mismo Hijo por favor que Dios le ha concedido en beneficio nuestro.

13. Ella es tan íntima y agradable á los ojos de Dios, que nada puede negarle de cuanto le pida. ¿Ó dudaríamos de que su divino Hijo le haya prometido lo que Salomon á su madre Betsabé, de no dar jamás negativa á sus deseos, peticiones y ruegos? *Pete à me, mater mea, quidquid vis; non enim fas est ut confundam faciem tuam.* ¿No confirió Dios á la Virgen la soberanía absoluta sobre todas las criaturas en aquel mismo instante en que la elevó á la incomprendible dignidad de verdadera Madre suya? *Vere enim*, consignólo san Pedro Damiano, *rerum omnium conditarum Domina effecta est, cum Mater extitit Conditoris.* Por lo tanto, del mismo modo que Faraon, al declarar á José virey de su dilatado reino, le concedió una facultad omnímota sobre sus tesoros y todos sus vasallos, no reservándose á sí propio mas que el honor de precederle en el trono: *Tu eris super domum meam, et ad tui oris imperium cunctus populus obediet, et uno tantum regni solio te præcedam*; así Dios, al destinar á la Virgen á su divina maternidad, y mucho mas al colocarla en el cielo en augustísimo trono á la diestra de su Hijo, puesto inconcebiblemente mas excelso que el que ocupan los Ángeles y Santos, le confirió un lleno, absoluto y universal dominio sobre las criaturas: *Tu eris*, así le dijo, *tu eris super domum meam.* Serás, Madre mia, la augusta Emperatriz del cielo, de la tierra y de los abismos: *Ad tui oris imperium cunctus populus obediet*; á una señal de tu voluntad, obedecerán obsequiosos los Ángeles, Santos, hombres, demonios y todas las criaturas del universo: *Et uno tantum regni solio te præcedam*; cédotte todo mi reino, reservándome solo la superioridad, por

manera que entre los dos la única diferencia consista en que yo todo lo puedo por esencial atributo, y tú todo lo podrás por mi gracia y favor.

14. Y no fue tan solo efecto de profusion y generosa liberalidad el conferir Dios á la Virgen tanto poder sobre lo criado. Fue además, si bien se reflexiona con el abate Guerrico y con el obispo san German, una justa y conveniente recompensa á sus grandes méritos. Ella en efecto, con haber dado su consentimiento á la encarnacion del Verbo divino y haber querido que de su sangre purísima y virginal se formase el sacrosanto cuerpo del Redentor, comunicó realmente al Hijo de Dios la humanidad. Por esto el Verbo eterno, vestido de carne mortal formada de la sangre de la Virgen, glorificó infinitamente al divino Padre, dió entera satisfaccion á la divina Justicia, rescató al género humano, fundó y dilató su Iglesia, llenó el cielo de almas redimidas, y triunfó completamente del pecado y del infierno. Pues bien, para recompensar Dios abundantemente á la Virgen la humanidad que le comunicó, quiso comunicarle en cierto modo la divinidad y hacerla partícipe de la misma en términos que tanto pueda ella por gracia como puede él por esencia; y, tanto como están todas las criaturas sujetas á él por esencial dominio, lo estén á ella por soberanía participada. *Communicasti mihi*; tales expresiones pone san German en boca del Hijo, dirigidas á la Madre, *communicasti mihi quod homo sum; communicabo tibi quod Deus sum.* Es, pues, indudable que la Virgen, ya quiera servirse del medio de la súplica, ya quiera emplear la autoridad del mando, tiene en sus manos el poder aliviar de presente nuestras miserias, reparar nuestros daños, y de atribulados y afligidos trocarnos en un instante en contentos y alegres.

15. Y este piadoso oficio ¿no lo ejerce de continuo con nosotros? ¿Y hace otra cosa que prestarnos socorro en todas nuestras necesidades? No hay quien lo ignore ó pueda dudar de ello. Por poco que dirijamos el pensamiento á los muchos y trabajosos males á que estamos sujetos en esta vida y á los que nuestros pecados nos hacen temer para la eternidad; echarémos de ver que de todos nos defiende, alivia y protege la Virgen.

16. Somos pecadores, y nos hemos hecho el blanco de la indignacion divina. Clama la ira de Dios contra nosotros, y están siempre por caer sobre nuestras cabezas los rayos de la divina venganza. ¿Quién saldrá á nuestro socorro? ¿Quién correrá á detener el brazo divino, para que no descargue sobre nosotros los golpes mor-



tales de su furor, al paso que somos indignos de piedad y perdon? ¡Ah! si no estuviese de nuestro lado la Virgen, podríamos decir con Isaías: *Ecce tu iratus es, et non est qui consurgat et teneat te.* Vos, Señor, estais justamente airado; y nosotros, indignos de misericordia, no tenemos quien aplaque vuestras iras, quien detenga vuestras espantosas y vengadoras saetas. No así ahora que tenemos á la Virgen siempre penetrada de tierna compasion hácia nosotros y siempre pronta á darnos socorro, interponiendo sus ruegos y su maternal autoridad para calmar el enojo de un Dios provocado y oponiéndose cual fuerte dique á la impetuosa avenida de su furor: *Ipsa Virgo*, dice Ricardo de San Lorenzo, *detinet iram Dei, ne statim vindicet nos. Unde dicit: tenui eum, nec dimittam.* No importa que el divino Juez esté sentado, cual se dejó ver á los Profetas, en trono de vivas llamas; que turbulentas y rubicundas centellas ciñan su nebulosa frente; que se desprenda de sus furibundos labios una agudísima espada de dos filos; que empuñe centelleante lanza su diestra amenazadora de horrendos estragos; que esté todo cubierto de un manto real de que chorrea sangre; que al pié del trono formen su cortejo turbonadas y saetas, granizadas y tormentas, rayos y truenos, agua y fuego, y todos los espíritus del cielo y del abismo prontos ejecutores de sus exterminadoras venganzas. Tan horrible aparato de cólera se trocará del todo en dulce pompa de clemencia, misericordia y perdon, al presentarse la gentil y sacrosanta Virgen que, cual agradable y gracioso iris, circunda y alegra el solio de la Divinidad: *Et iris in circuitu sedis.* La que, al acoger en su virgíneo seno al eterno Hijo del Padre, le quitó todas las armas que blandiera para castigarnos: *Ibi confregit potentias arcuum, scutum, gladium et bellum;* ahora en el cielo le desarma de continuo y le pacifica con nosotros, haciéndonosle propicio, indulgente y misericordioso.

17. Mas no le basta á la Virgen apartar tan solo de nosotros la horrible y destructora avenida de los divinos castigos. Nos obtiene además la benéfica lluvia de todas las divinas gracias, de todos los favores espirituales. ¡Oh! ¡cuán árida y estéril es la tierra de nuestro espíritu! ¡cuán incapaz de producir fruto alguno digno de vida eterna, si no descienden á fecundarla las celestiales aguas de los divinos auxilios! ¡Y quién habrá, sino la Virgen soberana, que ablande el cielo vuelto para nosotros de bronce, y, abriendo amorosa sus arcaes inconmensurables, derrame sobre los áridos campos de nuestros corazones tan vivificativas aguas? Muéstrase ella á su Hi-

jo, interponga á favor nuestro sus eficacísimos ruegos: y, así como en tiempo de Elías lo mismo fue subir del mar cierta nubecilla: *Et ecce nubecula parva ascendebat de mari, quasi vestigium hominis,* que soltar el cielo una deshecha lluvia para consuelo de la tierra esterilizada por una sequía de tres años: *Mox caeli contenebrati sunt, et ventus et nubes, et facta est pluvia grandis;* así ahora lo mismo es presentarse la Virgen á su querido Hijo, que impetrar á favor nuestro las saludables y abundantes aguas de los divinos socorros y favores, merced á los cuales podamos oponernos esforzadamente á las reas insinuaciones del apetito rebelde, despreciar las lisonjas del desatentado mundo, triunfar de los poderosos asaltos del demonio, y perseverar fielmente en el devoto ejercicio de las buenas obras que nos aseguren la eterna felicidad.

18. No creais, empero, que aquella Virgen que tan amorosamente nos socorre en las necesidades espirituales, nos abandone en las temporales. Así como, apenas en las bodas de Caná advirtió la falta de vino, el sonroseo del esposo y la turbacion de los comensales, movida á compasion representó á su Hijo aquella necesidad rogándole dulcemente que le aplicase el oportuno remedio: *Fili, vinum non habent;* no de otro modo ahora que, gloriosa en el cielo, está sentada á la diestra de su Hijo, le expone continuamente todas nuestras calamidades temporales, las enfermedades que nos afligen en el cuerpo, las angustias que perturban nuestros corazones, las humillaciones que ofuscan el brillo de nuestra fama, y todas las demás desgracias que nos aquejan á nosotros ó á nuestros amigos y deudos. Le suplica sin cesar ó que alivie nuestras miserias, ó que nos suministre poderoso socorro para sufrirlas con humilde paciencia y perfecta resignacion al divino querer, segun redunde esto ó aquello en mayor gloria suya y provecho nuestro espiritual. Insiste siempre en valerse de su gran poder para ahuyentar con mando absoluto todos los males que nos oprimen, y colmarnos de todos los bienes que necesitamos.

19. Ahora bien: si tales son los benignos efectos que todos los dias experimentamos de la amorosa proteccion de la Virgen; ¡cuál deberá ser, hermanos míos, nuestra gratitud hácia una Madre tan benéfica! ¡cuál nuestro afecto á una Madre tan tierna! ¡cuál nuestra confianza en una Madre que tanto se interesa por nosotros y tanto nos ama! Ella está con los ojos siempre fijos sobre nuestras miserias, con un corazon siempre propenso á compadecerse de ellas y con las manos siempre abiertas en actitud de remediarlas. Recurramos continua y





devotamente á la Virgen, hermanos míos. Expongámosle con filial confianza todas nuestras necesidades, segurísimos de encontrar en ella nuestro alivio, consuelo y aliento. No haya entre nosotros quien en ella no confie, quien en ella no ponga todas sus esperanzas, quien no le dirija sus súplicas, quien de ella no aguarde pronto y oportuno remedio: pues que, como dice san Buenaventura, del mismo modo que la luz del sol alumbrá á todos los vivientes, sin que á nadie de ellos se escondan sus rayos; así el patrocinio de la Virgen se extiende á todos los fieles, pecadores ó justos, sanos ó enfermos, ricos ó pobres, afamados ó arrinconados. Por esto con razon asegura san Bernardo que, entre la innumerable muchedumbre de fieles, deje de predicar la clemencia y encarecer la grandeza del patrocinio de la Virgen solo el que pueda decir con verdad que, despues de haberla invocado en sus necesidades, no haya alcanzado su pronto y poderoso socorro: *Sileat misericordiam tuam, Virgo beata, si quis est qui invocatum te in necessitatibus suis, sibi meminere defuisse.*

20. Mas, si bien es verdad que á todos se extiende el patrocinio de María, no puede negarse que á algunos lo dispensa de un modo especial y mas generoso. Quiénes sean estos, y qué es lo que debemos hacer nosotros para ser del número de ellos, oídlo en pocas palabras.

21. Á la manera que una buena madre guarda y protege, ama y hace bien á todos sus hijos, sin perjuicio, empero, de ser mas generosa con los que tienen mayor cuidado de no disgustarla, que le son mas obsequiosos y reverentes, que le profesan un amor mas afectuoso y que querrian estar siempre en su compañía sin apartarse jamás de su lado; así la piadosísima y amorosísima Virgen, Madre nuestra, bien que todos los fieles sean hijos suyos, á todos los tenga en su corazón maternal, les guarde, defienda y socorra en todos sus peligros y necesidades, sin embargo de un modo particularísimo ama, protege y ayuda á todos aquellos que se distinguen en servirla y amarla; que le profesan una especial devoción; que le tributan especiales obsequios y frecuentan sus iglesias; que visitan sus altares y veneran sus imágenes; que celebran con mayor fervor sus solemnidades; que hablan de ella con frecuencia; que escuchan á menudo sus alabanzas; que á menudo imploran su proteccion; y que sobre todo ponen todo ahinco en guardarse de todos los defectos por ser ultrajosos á su Hijo, y en particular todas las virtudes cristianas de que fue ella perfectísimo modelo, sin

saber jamás apartar su pensamiento y corazón de su Madre querida, como sucedia al buen Jacob respecto de su madre Rebeca. Pues del número de estos debemos ser nosotros, hermanos míos, si deseamos que ella nos guarde con mayor vigilancia, nos quiera con mayor ternura, y nos defienda y proteja con mayor solicitud. Sea por tanto siempre vivo y encendido en nosotros el afán de reverenciarla, amarla é invocarla en todas nuestras necesidades, cual madre apasionadísima: y ella, mirándonos con singularidad de afecto cual hijos tiernos y afectuosos, correrá siempre pronta y amorosa á nuestra defensa y socorro.

22. Sí, Virgen sagrada. Queremos ser todos vuestros y consagrados con culto particular, mientras durare nuestra vida, á vuestro homenaje y servicio. La memoria de vuestras virtudes ocupará nuestros pensamientos; el amor hácia Vos poseerá nuestros afectos; de vuestras glorias y triunfos hablarán siempre nuestras lenguas. Mas, entre todas vuestras prerogativas, la que con mas gozo, consuelo y aliento de nuestro espíritu exaltaremos, engrandeceremos é imploraremos siempre, es vuestra misericordia que os hace mirar con ojos atentos, sentir con corazón afectuoso, y aliviar con mano pronta y solícita todas nuestras desventuras. Porque, al recordar vuestras demás virtudes, tenemos motivos de alegrarnos con Vos hasta lo sumo; mas, al recordar y celebrar vuestra misericordia, los tenemos de alegrarnos con nosotros mismos por las grandes ventajas que de ella nos provienen. *Nos quidem servuli tui*, permitid os lo digamos con vuestro devotísimo san Bernardo, *nos quidem servuli tui ceteris in virtutibus congaudemus tibi; sed in hac potius nobis ipsis.* Exaltamos á menudo vuestra purísima virginidad, predicamos vuestra profundísima humildad: *Laudamus virginitatem, humilitatem predicamus*; pero vuestra inmensa misericordia es la que á unos mezquinos, cuales somos nosotros, necesitados de socorro y confortativo de indulgencia y perdon, es la que con mas deleite recordamos frecuentemente, con mas consuelo amamos tiernamente y con mas provecho invocamos continuamente: *Sed misericordia miseris sapit dulcius, misericordiam amplectimur charius, recordamus sæpius, sæpius invocamus.* Por esto recorremos á Vos justamente; en Vos ponemos toda nuestra confianza; y con las palabras de la santa Iglesia os saludamos reverente y afectuosamente, ó Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra. Á Vos elevamos nuestra voz lastimera desde los oscuros, inciertos y peligrosos caminos de esta mortal peregrinación, errantes



y desterrados de nuestra patria, fatigados y desgraciados hijos de Eva. Á Vos dirigimos nuestros hondos suspiros con semblante pálido y bañado en amargas lágrimas, tristes moradores de este penoso y miserable valle de llanto. Venid, pues, á nuestro socorro, ó Virgen abogada y protectora nuestra; y volviendo á nosotros vuestros ojos misericordiosos, acotad nuestros gemidos y suspiros, aliviad nuestras aflicciones; y despues de este trabajoso destierro mostradnos en el cielo á Jesús, gracioso, puro y bendito fruto de vuestro virginal seno. Oid nuestras voces, escuchad nuestros ruegos, ó Madre de clemencia, piedad y dulzura, ó santa, inmaculada y gloriosa Virgen María. Amen.

## ESQUELETO DEL SERMON II

SOBRE

## EL PATROCINIO DE NUESTRA SEÑORA.

*Beatus venter qui te portavit, et ubera quæ suxisti. (Luc. xi, 27).*

Bienaventurado el vientre que te trajo, y los pechos que mamaste.

1. Dichosos tambien los hijos de tan gran Madre. ¿ Quiénes son estos? Nosotros. La que es madre carnal de nuestra cabeza, dice san Agustin, precisamente ha de ser madre de...

2. Decir que la Virgen es nuestra Madre, es decir que tambien es nuestra protectora... Esta proteccion celebra hoy la Iglesia, y yo vengo á ponderar la confianza que en ella debemos tener...

*Primera parte: Cuánta debe ser nuestra confianza en el patrocinio de María.*

3. Los filósofos y los herejes censuran altamente nuestra confianza en... Claman que se disminuye la gloria del Redentor... ¿ Cuánto se alucinan!... Sol, luna; Faraon, José; Ester, Asuero; Dios, Moisés; Jesús, Pedro... Cuanto mas atribuimos á María, tanto mas glorificamos á Dios...

4. ¿ Cómo pudo Dios no hacerla muy poderosa para nuestro patrocinio?... Está al lado de su Hijo como al lado de Salomon estaba su madre... Jesús dice á María lo que Salomon á Betsabé: *Pete, Mater mea; nec enim fas est, etc.*

5. Palabras de san Bernardo: Dios como Padre clementísimo... Su divina Majestad nos dió un medianero..., pero este es tambien juez ante el cual tiemblan... ¿ No se nos concederá una medianera...? Sí: Dios nos da María... Todo nos viene de Jesús, pero por el canal de su Madre.

6. Santificacion de Juan Bautista por medio de María: *Ecce enim ut facta est vox salutationis tuæ, etc.*

7. Á petición de María obra Jesús su primer milagro en Caná